

# Montevideo, ciudad amante del teatro y la danza

Según un informe, el 19 por ciento de los uruguayos ve artes escénicas

SEGUIR [Alejandro Cruz](#) LA NACION  MIÉRCOLES 18 DE NOVIEMBRE DE 2015

231



2



De tanto forzar la vista para observar lo que sucede en la escena de Berlín, París o cualquiera de esas grandes ciudades, nos hemos puesto un poco chicanos.

Acá nomás, en Montevideo, hay dos teatros públicos, el Auditorio del Sodre y el Teatro Solís, que protagonizan fenómenos culturales dignos de ser observados. De hecho, algunos indicadores de gestión de ambas salas superan en datos crudos a los de las salas públicas porteñas aunque la ciudad capital de este "paisito" tenga menos de la mitad de habitantes que los que viven en Buenos Aires.

Según la Encuesta Latinoamericana de Hábitos y Prácticas Culturales, Uruguay tiene el índice más elevado de consumo teatral de la región. Según un informe de consumo cultural editado por el Observatorio Universitario de Culturas Públicas, en 2002, el 19 por ciento de los uruguayos asistía al teatro. En 2014, se pasó al 24,3. Seguramente, mucho influyen las acciones de estas dos salas. De hecho, el Ballet Nacional del Sodre que dirige Julio Bocca no para de romper récords de públicos (se sugiere ver nota "El hacedor de milagros", publicada en esta misma sección este mismo mes). Claro que los milagros (o su sensación) está acompañado por un dato no menor: la municipalidad de Montevideo destina a Cultura el 3,8 por ciento de su presupuesto total, porcentual mayor al porteño

El Teatro Solís es la sala histórica de Montevideo. Se inauguró en 1856. Como sucedió con el Teatro Colón, en 1998 cerró sus puertas para iniciar un proceso de 6 años de renovación tecnológica y recuperación del bello edificio. Depende de la municipalidad y sus cargos directivos son elegidos por concurso. El antiguo Estudio Auditorio del Sodre abrió sus puertas en 1931. Como El Argentino de La Plata, en 1971 se incendió y de la sala no quedó nada. En 1989 comenzó la construcción del nuevo Sodre. Diez años después, se realizó la primera función. Depende del gobierno nacional.

Puertas adentro, ambas son verdaderas fábricas de producción de ópera, ballet, música sinfónica y popular, teatro y las formas más experimentales de las artes escénicas. En tren comparativo con lo que sucede en este lado del charco (ese "charco" que, de aquel lado, llaman mar) surgen datos llamativos. Por las dos salas del Auditorio del Sodre durante la temporada de 2014 pasaron 278.000 espectadores. Por las siete salas del Complejo Teatral de Buenos Aires pasaron, en el mismo lapso, 298.000. Por las dos salas del impecable Teatro Solís durante la temporada de 2014 pasaron 176.000 espectadores. Por las tres salas del Teatro Cervantes y por su nutrida programación extramuros que aportó más del 50 por ciento del total de las entradas vendidas, pasaron 191.000 espectadores. Otro dato: los dos teatros montevideanos tienen un promedio de ocupación de sus salas del orden del 80 por ciento. Los dos teatros porteños ya citados van del 60 al 65 por ciento.

Hay otro dato llamativo: sea a nivel nacional como municipal, los dos número uno de Cultura son gente de teatro. ¿Coincidencia? "No. Tampoco es una coincidencia la edad que tenemos: rondamos los 50 años -apunta Mariana Percovich, talentosa directora y dramaturga encargada de Cultura de la Municipalidad-. Las artes escénicas necesitan gente que sepa de gestión". El director nacional de Cultura se llama Sergio Mautone, otro hombre de teatro. Durante años fue el secretario general del sindicato de actores uruguayo.

El Auditorio del Sodre tiene la particularidad de ser administrado por fideicomiso en lo que lo público se articula con lo privado en un país de larga tradición sindical gobernando por una fuerza de izquierda. "El fideicomiso es un buen punto de partida", apunta Mautone al mismo tiempo que recuerda una ley promulgada en 2008 que regula la integración de los artistas escénicos y de la música al sistema previsional.

El director del Auditorio es el gestor Gerardo Grieco, quien, entre 2003 y 2013, había estado a cargo del Teatro Solís. Fue el que llevó de 118.000 entradas vendidas en 2010 a 278.000 el año pasado. En ese Auditorio cuya sala principal tiene 1.885 butacas trabajan unas 400 personas. En el Solís, unas 100 más servicios tercerizados y un sistema de pasantías para estudiantes que son las caras jóvenes del rejuvenecido e impecable teatro. En todas la área de Cultura de la municipalidad trabajan 1200 personas. En el Complejo Teatro, 507.

Si en nuestro país hay varios organismos nacionales como del gobierno de la ciudad destinados a promover la actividad escénica, en Uruguay funciona una línea de fondos concursables creada en 2005. Hay otros planes destinados a la generación de nuevos públicos. De hecho, los que estudian en escuelas secundarias públicas tienen acceso gratuito a diversas salas teatrales públicas y privadas como cines de arte y comercial. También funciona el Instituto Nacional de Artes Escénicas que, según asegura Mautone, tiene un doble rol: "regular las políticas de artes escénicas en el todo el país y, por el otro, promover la investigación, clínicas y eventuales ayudas más allá de los fondos concursables". El edificio está ubicado en la parte vieja de la ciudad. La fachada del antiguo banco se la respetó, pero, adentro, todo es nuevo. Lo muestra el argentino José Miguel Onaindia, su director y también director artístico del festival escénico más importante de Uruguay (el Fidae). Onaindia fue también coordinador artístico durante casi tres años del Solís.

El Fidae tiene como objetivo "poner en diálogo lo que sucede en el mundo con Montevideo", dice el ex director del Incaa. Sea por razones macroeconómicas o de gestión, es más numerosa la cantidad de espectáculos extranjeros que llegan a las salas públicas de Montevideo que a las salas de Buenos Aires. En el Teatro Solís, por ejemplo, hubo 12 montajes extranjeros de teatro y danza (4 de ellos, argentinos) frente a los 5 que programó el Complejo en la temporada pasada. Se da una situación paradójica, muchos elencos llegan a esta región vía Ezeiza como lugar de paso para una ciudad que se enorgullece de su actividad escénica.

Montevideo tiene una población de 1.300.000 habitantes. Cuenta con un circuito de salas mucho menor que el porteño (a las públicas habría que sumar unas 20 independientes y alrededor de 4 comerciales). Se sabe: son fanáticos del mate. En otra rutina, la cultural, el carnaval ocupa un lugar destacado entre la asistencia a espectáculos en vivo. Sin embargo, de 2002 al año pasado la asistencia fue bajando. En lo que hace al teatro, desde esa fecha la asistencia se incrementó. En lo que hace a la danza, la curva ascendente es más notoria y dentro de ese recorte el ballet desplazó al folklore entre el tipo de espectáculos más vistos.

Algunos indicadores de consumo cultural del "paisito", son similares a las de las grandes ciudades europeas.